

IGLESIA ORIENTAL

1. *Conceptos y generalidades.* La denominación de «Iglesia oriental» e «Iglesia occidental» proviene de la división del Imperio Romano en Imperio oriental e Imperio occidental. El concepto de Iglesia oriental no se explica, por tanto, por el emplazamiento actual de los grupos que llevan ese nombre,

sino por su origen histórico. Porque se llama Iglesias orientales a aquellas comunidades cristianas que surgieron en el territorio del antiguo Imperio Romano oriental, así como también en regiones limítrofes, o se fundaron partiendo de esos territorios. La forma plural «Iglesias orientales», que es en realidad la más propia, se sustituye las más de las veces por la singular «Iglesia oriental». Sin embargo, no entendemos por Iglesia oriental una unidad tan cerrada como la que representa la Iglesia católica romana. La pluralidad del concepto incluye igualmente varios aspectos. Se refiere a una pluralidad de confesiones y de ritos, así como también de Iglesias individuales pertenecientes a una misma confesión, pero que a menudo son completamente independientes entre sí.

Tanto la configuración, más unitaria, de toda la vida religiosa en Occidente como la multiforme evolución ocurrida en Oriente, ambas tienen sus propias motivaciones históricas. En Occidente fue en primer lugar Roma el único centro político y cultural que determinó prácticamente toda la vida religiosa; en cambio, en Oriente existieron varios centros de este tipo. Ante todo, Alejandría y Antioquía, cada una de las cuales dispusieron de una escuela teológica propia; ambas escuelas desempeñaron un papel importante dentro del pensamiento cristiano de Oriente. Y su influjo se hizo sentir incluso en Occidente. Aunque Bizancio no cuenta con una tradición religiosa tan antigua como la de Antioquía y Alejandría, al ser elevada por Constantino a capital del Imperio en el año 330 pudo conseguir pronto un influjo más fuerte que esas dos ciudades. Debido a las influencias de los diversos centros espirituales y políticos, se llegó en Oriente a la multiformidad eclesiástica, es decir, al nacimiento de diversos ritos orientales, advirtiéndose que bajo el concepto de rito no deben entenderse únicamente las acciones litúrgicas, sino que deben incluirse también las prescripciones de derecho canónico y la misma espiritualidad.

Existen en la Iglesia oriental cinco ritos principales: bizantino, alejandrino, antioqueno o sirio occidental, caldeo o sirio oriental y armenio. La mayor parte de estos ritos experimentaron en su posterior expansión por diversas regiones algunas modificaciones que condujeron al nacimiento de las ramas litúrgicas de estos ritos. Así se distingue, por ejemplo, dentro del rito bizantino, el griego, el eslavo, el rumano y el georgiano; y en el alejandrino, el copto y el etíope. El hecho de pertenecer a un rito determinado todavía no dice nada respecto a la confesión de la persona en cuestión.

El origen de las diversas confesiones dentro de la Iglesia oriental está en conexión con las varias divisiones religiosas y disputas de fe que tuvieron lugar en el curso de la historia. En cuanto a las confesiones, debemos distinguir en la Iglesia oriental católicos, ortodoxos, monofisitas y nestorianos. A menudo se reserva el concepto de Iglesia oriental a la Iglesia ortodoxa por el hecho de que ella abarca la mayor parte de los cristianos orientales y porque ella misma se designa con preferencia por ese nombre. Pero, si se habla de Iglesia oriental dentro de la Iglesia católica, se designa la totalidad de los cristianos orientales, de los diversos ritos, unidos con Roma.

2. *Panorama histórico.* El nacimiento de las antiguas Iglesias nacionales orientales, como se designa a aquellos grupos orientales que no son ni ortodoxos ni católicos, se debe al estallido de las disputas cristológicas del siglo v. De las controversias teológicas todavía más antiguas que un día conmovieron profundamente al Oriente cristiano —como, por ejemplo, el arrianismo— no resta hoy prácticamente nada. En cambio, existen todavía hoy unos 80.000 nestorianos y 15 millones de monofisitas. La doctrina de Nestorio, que afirma la existencia de dos personas en Cristo, fue condenada en el Concilio de Efeso (431). La oposición política al Imperio Romano indujo a la Iglesia de Persia a aceptar esta doctrina. Y el celo misionero de los nestorianos llevó a la máxima expansión de su Iglesia, de modo que aun en la India estuvo difundido largo tiempo el nestorianismo. Hoy la Iglesia nestoriana se ha reducido completamente y ha perdido toda importancia. La condenación del nestorianismo, en la cual tuvo parte principal Alejandría con Cirilo de Alejandría, muerto en 444, fue ocasión de que cristalizase allí en su forma extrema una concepción teológica opuesta, que fue la herejía del monofisismo. El monofisismo original enseñaba la existencia de una sola naturaleza en Cristo, es decir, la completa absorción de la naturaleza humana por la divina. Esta herejía, condenada en el Concilio de Calcedonia (451), llevó a la separación de Egipto (coptos) y, en gran parte, también de Siria (jacobitas) de la Iglesia universal. Desde allí se extendió también por Etiopía hacia el año 500. También los armenios abrazaron esta doctrina. La intervención del emperador a favor del partido de la verdadera fe condujo a prolongadas luchas, sobre todo en Egipto. Los verdaderos creyentes fueron considerados en Egipto y Siria como correligionarios del emperador, lo cual dio origen al nombre de «melquitas»: los imperiales. Su más íntima vinculación con Bizancio fue el motivo de que también ellos trocasen su rito original por el bizantino. Después de la penetración del Islam en estos territorios, los cristianos en general se convirtieron allí en una minoría.

La unión religiosa entre Roma y Bizancio perduró, sin embargo, a través de todas estas pugnas cristológicas, aunque en ocasiones se llegó a disensiones transitorias; pero la mutua enajenación entre ambas capitales fue siempre en aumento. Las causas de esta evolución fueron de carácter espiritual tanto como político: diversa mentalidad de griegos y latinos; recelo de Bizancio, que se llamaba a sí mismo Nueva Roma, contra la antigua Roma; afán por equiparar en lo posible en dignidad y significación al obispo de Bizancio con el de Roma. Desconfianza y tensiones que se intensificaron especialmente después de la coronación de Carlomagno por el papa León III en el año 800.

Bajo el patriarca Focio se llegó a una profunda disensión, que duró del año 864 al 868 y que por fin fue superada. Pero las relaciones siguieron enturbiándose y se rompieron definitivamente en 1054. También las otras Iglesias orientales que hasta entonces estaban en comunión con Roma siguieron poco a poco el ejemplo de Bizancio. Es el caso de los demás patriarcados orientales y también de las Iglesias de Rumania y Georgia, así como de las Iglesias eslavas, búlgara, servia y rusa, fundadas por Bizancio en los siglos ix y x. Los esfuerzos por volver a la unión (Lyón, 1274, y

Ferrara-Florenza, 1438-39) no condujeron más que a una breve liquidación de la separación. Se llegó únicamente a uniones parciales de las Iglesias orientales, lo cual supuso la institución de las Iglesias católicas orientales llamadas unidas. En 1596 tuvo lugar la unión con Roma de los obispos rutenos (ucranianos); en 1698-1700, la de los rumanos, etc. También los melquitas se han unido en buena parte con Roma y tienen sus propios patriarcas.

3. *Situación actual de la Iglesia oriental.* Si la consideramos en su totalidad, la situación actual de la Iglesia oriental no puede calificarse de favorable. La inmensa mayoría de los cristianos orientales se halla al otro lado del «telón de acero» y, por lo mismo, bajo el dominio de un comunismo que es ateo militante. Aunque por el momento la persecución de la Iglesia no se manifiesta en la misma medida que antes de la Segunda Guerra Mundial, sigue en pie ahora como antes la misma radical actitud del régimen opuesta a toda religión. La lucha contra la religión se hace, conforme a las circunstancias, más aguda o más suave, o eventualmente se interrumpe por algún tiempo. El recrudecimiento de la persecución de la Iglesia en Rusia durante el año 1960, con la clausura de iglesias, seminarios y conventos, y el encarcelamiento de sacerdotes, demuestra claramente que la → tolerancia del comunismo para con la religión sólo puede tener motivos tácticos. La misma existencia del «telón de acero» nos hace imposible determinar exactamente el número de los cristianos orientales. Pero también la situación de los cristianos orientales que viven en los países no cristianos del mundo libre ofrece aquí y allá motivos de preocupación.

El número total de cristianos orientales se estima a menudo en unos 170 millones, pero en realidad tal vez no pase de 120 millones. Esta diferencia se explica por la manera de establecer el número de los cristianos ortodoxos rusos. Si se fija el número de éstos en 100 millones, lo cual habrá de corresponder a los últimos datos seguros de 1917, se llega al número total de más de 170 millones. Pero si se calcula la Iglesia rusa en 40 o 50 millones, lo que parece responder aproximadamente a la situación actual, llegamos al segundo resultado.

El grupo más numeroso de estos 120 millones de cristianos orientales lo constituyen los *ortodoxos*. Estos podrán sumar hoy de 90 a 100 millones de fieles. Las antiguas Iglesias nacionales orientales incluyen unos 15 millones de monofisitas y 80.000 nestorianos. Los católicos orientales unidos suelen cifrarse en más de 10 millones. Pero este número incluye también aquellos cuatro millones y medio de Ucrania occidental y un millón y medio de Rumania que, después de la ocupación comunista de estos países, fueron apartados de Roma por la fuerza. Los unidos representan, por tanto, el grupo más débil en cuanto al número dentro de los cristianos orientales. Sólo un grupo oriental es íntegramente católico, el de los maronitas del Líbano, con más de medio millón de fieles.

En el rito sirio oriental los católicos constituyen la gran mayoría con 1.300.000 malabares en la India y unos 200.000 católicos caldeos frente a los 80.000 nestorianos, aproximadamente, pertenecientes al rito sirio oriental.

De los melquitas son católicos 250.000 en un total de más de 800.000. Casi todas las demás Iglesias católicas orientales suman sólo una pequeña parte de los cristianos orientales del mismo rito. Numéricamente, el grupo más fuerte es el ucraniano-ruteno.

El nivel teológico actual de una gran parte de la cristiandad oriental deja algo que desear. El dominio secular de los turcos sobre los antiguos patriarcados orientales y sobre los cristianos ortodoxos de los Balcanes condujo no solamente a la disminución del número de cristianos, sino también al descenso de la formación teológica. Después de la liberación del poderío turco a lo largo del siglo XIX no han podido los cristianos de estos territorios recuperar todavía lo atrasado. Por eso no se ha conseguido todavía en todas partes un nivel teológico satisfactorio. Pero se realizan grandes esfuerzos en varias partes, en especial en Grecia.

La Iglesia rusa, en otro tiempo la más rica y poderosa de todas las orientales, que hasta 1917 podía ayudar a las demás Iglesias ortodoxas, desde la victoria del comunismo cayó en la más grave tribulación, la cual trajo consigo una completa paralización del trabajo teológico. Hasta después de la Segunda Guerra Mundial no pudo reaparecer en Rusia una revista eclesiástica, la *Revista del Patriarcado de Moscú*. Al mismo tiempo se pudieron erigir de nuevo centros eclesiásticos de estudio para los sacerdotes ortodoxos: dos academias y ocho seminarios. Pero la antigua Rusia contaba con doble número de academias eclesiásticas y siete veces más seminarios. Es pequeño el número de teólogos que ha podido sobrevivir en Rusia los veinticinco años de persecución. Por eso la Iglesia en Rusia todavía no está en situación de aportar una contribución sustancial a la teología. En cambio, la emigración ruso-ortodoxa ha podido continuar la investigación teológica. Aquí hemos de mencionar ante todo la conocida academia teológica ruso-ortodoxa de San Sergio, en París. A ella pertenecieron teólogos conocidos, como Bulgakow, muerto en 1944, y Florovskij, actualmente en Estados Unidos.

Las Iglesias ortodoxas emigradas de los países de dominación comunista se han dividido a menudo en diversas obediencias. Por ejemplo, los rusos ortodoxos se han fragmentado en cuatro grupos. Solamente un reducido grupo de ellos reconoce la soberanía del actual patriarca de Moscú, que desde 1945 es Alejo, ya que no pueden considerarle libre en el ejercicio de su actividad. La academia de San Sergio está bajo la jurisdicción del patriarca de Constantinopla.

Por lo que respecta a la situación de la teología entre los cristianos orientales, nos encontramos con dificultades de otro tipo. Como quiera que el número de los católicos orientales se eleva a lo sumo a diez millones, no es extraño que no se haya podido desarrollar una teología católica oriental nativa que, conservando plenamente el depósito de la fe católica, pudiera haberle prestado el genuino matiz oriental. Corrientes de teología propiamente oriental deberían ser dentro de la → teología católica todavía más posibles que las varias escuelas teológicas diversificadas por la espiritualidad de las diversas órdenes religiosas. La carencia de una propia teología oriental católica, fenómeno al que también han contribuido diversos factores de tipo

histórico y político, ha tenido por consecuencia el que a menudo los católicos orientales no hablen el mismo lenguaje que los orientales separados, lo cual dificulta el acercamiento de éstos a la Iglesia católica. Prácticamente, la formación teológica de los sacerdotes orientales católicos es hoy, por regla general, la misma de los sacerdotes latinos; en lugar de aprender el rito latino, aprenden el suyo propio, que no raras veces se asimila también en varios puntos al latino. Una consecuencia de esto es que las Iglesias unidas, que deberían ser un puente para la → unidad, sólo difícilmente pueden cumplir con esta misión e incluso despiertan en los orientales separados una actitud cada vez más negativa frente a Roma, pues miran a aquellas Iglesias como un instrumento de Roma para la paulatina latinización de todo el Oriente cristiano.

4. *Las verdades de fe de las Iglesias orientales.* Es evidente que todos los cristianos orientales concuerdan con la → Iglesia romana en las verdades de fe (→ dogma), ya que la restauración de la unidad religiosa con Roma sólo se podía llevar a cabo bajo este presupuesto. Pero esto no significa, naturalmente, que los orientales hayan de expresar las mismas verdades de fe con las mismas formulaciones. Así, por ejemplo, los católicos de rito bizantino rezan con frecuencia el credo en la liturgia sin el aditamento *filioque*, porque éste no fue introducido en Oriente. Es, pues, una evidencia —que, por desgracia, no todos los católicos comprenden— el hecho de que los católicos orientales están equiparados en todos los sentidos a los católicos de rito latino. Los últimos papas han inculcado esto con el mayor ahínco. Así, Benedicto XV dice: «En la Iglesia de Cristo, que no es latina ni griega ni eslava, sino católica, no existe diferencia alguna entre sus hijos» (*Dei Providentis*, 1 de mayo de 1917). Muy especialmente el papa Juan XXIII se esfuerza en dar expresión a la plena igualdad de los ritos dentro de la Iglesia católica. El mismo celebró de pontifical en rito bizantino el 16 de abril de 1961, hecho sin precedentes en la historia. Por tanto, quien todavía hoy no quiera aceptar la plena igualdad de todos los ritos en la Iglesia católica se aparta manifiestamente de la línea trazada por los papas.

Por lo que hace a los orientales separados de Roma, es preciso distinguir entre los ortodoxos y las antiguas Iglesias nacionales: los nestorianos y los monofisitas. Tanto en los nestorianos como en los monofisitas están fuertemente suavizadas las doctrinas que originariamente eran manifiestamente heréticas (→ herejía). Los nestorianos acentúan hoy intensamente la unidad del Dios Hombre; sin embargo, todavía no se puede calificar de sana su doctrina, y ello no sólo por la terminología, sino por su contenido mismo. También se diferencian netamente de la doctrina católica por su negación de la doctrina del → pecado original. A pesar de rechazar el término «Madre de Dios», los nestorianos veneran en alto grado a la Madre de Dios. Los nestorianos afirman también el primado de san → Pedro (→ papa), pero lo refieren únicamente a su propio patriarca.

Los monofisitas actuales rechazan el monofisismo primitivo, pero también la doctrina recta. A menudo el monofisismo actual es sólo de palabras

y concuerda prácticamente con la doctrina católica. Los teólogos monofisitas contemporáneos utilizan incluso las expresiones del Concilio de Calcedonia («sin confusión» y «sin mutación») a propósito de las naturalezas en Cristo. Pero esto no altera para nada el hecho de que rechacen este Concilio y de que, por esta causa, no lleguen a la unión ni con Roma ni con la ortodoxia. Igualmente la devoción a María es particularmente intensa entre los monofisitas. El número de los sacramentos es el mismo para los nestorianos y monofisitas que para los católicos, aunque en su denominación y práctica se pueden constatar ciertas desviaciones con respecto a la doctrina y la práctica de los mismos en la Iglesia católica.

Por su parte, la Iglesia ortodoxa concuerda con la católica en todas las verdades importantes de fe. Una vez que, en general, ella sólo reconoce los siete primeros concilios ecuménicos (325-787) (→ concilio), no se halla nada entre sus dogmas que pueda contradecir a la doctrina católica, ya que todos estos concilios también son considerados por la Iglesia católica como ecuménicos e infalibles. Es cierto que los ortodoxos rechazan hoy algunos dogmas católicos, pero esta actitud negativa no tiene una fuerza absolutamente prohibitiva y es, por tanto, revocable. Al menos en el plano teórico, la posición de los ortodoxos frente a estos dogmas pudiera cambiar en el curso del tiempo, y de hecho ya ha cambiado algunas veces.

La doctrina ortodoxa se aparta actualmente de la doctrina católica en los siguientes puntos dogmáticos principalmente:

a) *La doctrina de la concepción inmaculada de María* la rechazan hoy los ortodoxos en general, aunque la idea de la perfecta pureza y limpieza de pecado de la Madre de Dios (→ María) está firmemente enraizada en la conciencia de los fieles ortodoxos. Son muchos los Padres de la Iglesia que hablan de ello. Incluso aparece la expresión «Inmaculada Concepción» en el oficio bizantino-eslavo de la mañana del día 8 de septiembre. Por el contexto del oficio se ve claramente que se trata aquí de la concepción de la Madre de Dios por santa Ana y no de la concepción de Cristo por la Virgen, como hoy quieren explicar no raras veces los teólogos ortodoxos. Como instante de la santificación de María señalan los más la anunciación por el arcángel Gabriel.

b) *La doctrina de la procesión del → Espíritu Santo.* La fórmula latina *filioque*, «y del Hijo», la rechazan los ortodoxos; pero su posición frente a este problema no es unánime. Varios teólogos defienden la doctrina de la procesión del Espíritu Santo solamente del Padre; otros retienen la antigua fórmula oriental «por el Hijo», que a veces incluso es calificada de idéntica en lo esencial a la fórmula latina *filioque*. También las antiguas Iglesias nacionales de Oriente siguen hoy a los ortodoxos en su oposición a la doctrina del *filioque* (→ Dios; → Trinidad).

c) *La doctrina católica del purgatorio* la rechazan igualmente los ortodoxos, pero su concepción del estado de las almas después de la → muerte se acerca mucho a la católica. Prácticamente se distingue por la negación de la doctrina del tormento purificador de las almas. En la doctrina de la nece-

sidad de la → oración por los difuntos concuerdan perfectamente los ortodoxos con los católicos (→ escatología).

d) *El primado de jurisdicción del Pontífice Romano y su infalibilidad* es dogma católico más vigorosamente rechazado por los ortodoxos. Con frecuencia califican este dogma de completamente inadmisibles para la ortodoxia. Este punto de vista de los ortodoxos está, por lo demás, en contradicción lógica con el hecho de que ellos mismos veneran profundamente a santos de Oriente y Occidente que indudablemente reconocieron esta doctrina, como son León Magno, Máximo el Confesor y Teodoro Estudita. Esta doctrina se puede también demostrar a base de las manifestaciones de los antiguos concilios ecuménicos, que son también obligatorios para los ortodoxos. Tales testimonios son tan inequívocos que algunos teólogos ortodoxos no pueden negar el hecho de que la antigua Iglesia reconoció el primado del papa. Se limitan entonces únicamente a negar su origen divino y su extensión. También es comprensible que a menudo los ortodoxos pongan en duda el primado de san Pedro e incluso algunas veces su puesto de preferencia entre los demás → apóstoles; porque la aceptación del primado de san Pedro había de tener para los ortodoxos, que tienen absolutamente la necesidad de la sucesión apostólica, unas consecuencias totalmente distintas de las que tendría para los cristianos protestantes. Estos son los puntos más importantes de diferencia; existen, además de éstos, algunos más, pero son de menor importancia.

En el curso del último siglo se extendió en el seno de la teología ortodoxa la llamada doctrina del *Sobornost*, aparecida en Rusia hacia mediados del siglo xx, que no es aceptable para la teología católica. La palabra *Sobornost*, difícilmente traducible, tal vez pudiera verse mejor por comunitariedad. Esta doctrina rechaza en absoluto la existencia en la Iglesia de una autoridad infalible, aquella que, según la antigua creencia tradicional, ejercieron los concilios ecuménicos. Según la doctrina del *Sobornost*, solamente la Iglesia en su totalidad es infalible, en cuanto expresión de la comunidad de todos sus miembros. Pero no se explica satisfactoriamente la manera como se ha de investigar y constatar la creencia de todo el pueblo fiel. Esta doctrina, antijerárquica en el fondo, muestra claramente influjos no ortodoxos y fue combatida largo tiempo por la jerarquía ortodoxa. En Rusia, donde por primera vez fue desarrollada por el teólogo seglar Khomjakow, muerto en 1860, fue largo tiempo impugnada por la censura eclesiástica. Hoy es una doctrina preponderante entre los teólogos eslavos.

5. *La constitución de las Iglesias orientales.* Se afirma con frecuencia que la constitución de las Iglesias orientales presenta una tendencia hacia el principio de la colegialidad en contraste con la constitución estrictamente monárquica de la Iglesia católica. A este propósito debemos decir que la constitución eclesiástica de las antiguas Iglesias orientales ostenta rasgos muy fuertes de estructura monárquica. También las Iglesias ortodoxas fueron regidas no pocas veces de forma autoritaria por sus jefes supremos. Pero, en general, en las Iglesias ortodoxas la autoridad suprema está fuertemente

ligada al sínodo. La participación de los → seculares en el gobierno de la Iglesia es considerable. Como órgano supremo dentro de una Iglesia auto-céfala ortodoxa figura el concilio nacional, que ha de reunirse en determinados tiempos. El influjo del → Estado en los asuntos eclesiásticos ha sido siempre más intenso en Oriente que en Occidente. Tampoco allí faltó la resistencia contra él de parte de los círculos de mentalidad eclesiástica. Las Iglesias orientales que yacen bajo la dominación del bolchevismo se ven sometidas a menudo a su presión y utilizadas abusivamente para sus fines, de modo que allí el Estado posee prácticamente un influjo ilimitado en la designación de las autoridades eclesiásticas. Constantinopla reclama el derecho de ser centro eclesiástico de toda la ortodoxia —carta circular del patriarca Atenágoras, 1950—, pero esta pretensión es a menudo rechazada por las demás Iglesias ortodoxas.

6. *Espiritualidad y piedad de los cristianos orientales.* a) *Espiritualidad.* Con frecuencia se dice que los orientales poseen una espiritualidad distinta de la de los occidentales, pero esto no debe exagerarse. Ante todo, no es justo considerar en este sentido los diversos grupos de cristianos orientales como una unidad estricta y oponerlos así a la cristiandad occidental. Porque si, por su parte, la cristiandad occidental, a pesar de su sello romano, ostenta notables diferencias en su espiritualidad, como, por ejemplo, entre la espiritualidad germana y la latina o en las direcciones de cada una de las escuelas teológicas, a menudo muy distintas, más intensa es todavía la diversidad entre los cristianos orientales. Pero tampoco el pensamiento romano y el bizantino, que es el aludido al hablar de pensamiento de la Iglesia oriental, son tan radicalmente distintos como a menudo se supone. Y las mismas influencias mutuas son testimonio de ello. Un importante libro teológico de la Iglesia ortodoxa, *Confessio Orthodoxa*, de Pedro Mogilas, que —ampliado en el sínodo de Jassy, 1642— fue luego firmado y aprobado por todos los patriarcas ortodoxos de Oriente, está íntegramente compuesto conforme a categorías occidentales y escolásticas. Algo semejante pudiera decirse del escrito ortodoxo *Confessio Dosithei* (1672), todavía más considerado. La instalación de un contraste fundamental entre el pensamiento bizantino o, como las más de las veces se le llama, oriental y el pensamiento occidental no aparece hasta una época reciente, y en concreto debido acaso a las corrientes especulativas e irracionales del siglo XVIII. En cuanto a los orientales unidos, como ya hemos mencionado antes, frecuentemente se han conformado a la espiritualidad de los cristianos latinos.

b) *Piedad.* La vida religiosa del cristiano bizantino está completamente determinada por la → *liturgia*, y en concreto por la celebración eucarística, llamada entre ellos liturgia en un sentido más específico, por ejemplo, *Liturgia de San Juan Crisóstomo*, y también por el rezo del breviario, que en parte se lleva a cabo incluso en las iglesias parroquiales. En ocasiones especiales —por ejemplo, de muerte, enfermedad, curación o peligro— se celebran devociones especiales a base exclusivamente de textos litúrgicos. Como quiera que el idioma es inteligible por los fieles las más de las veces,

éstos toman parte intensamente en el acto litúrgico. Todo el → año litúrgico de la Iglesia bizantina está esencialmente determinado por la fiesta de la → resurrección de Jesús. También es característica suya la veneración de las sagradas imágenes (iconos). Con el nombre de «Domingo de la Ortodoxia» se celebra, el primer domingo de Cuaresma, la fiesta de la restauración definitiva del culto de las imágenes acaecida bajo la emperatriz Teodora (a. 843). La peregrinación a los santuarios (→ santos), así como el peregrinar en general y la especial estima del → monacato, son otros tantos elementos sustanciales de la piedad bizantina. La Cuaresma se observa más severamente que en la Iglesia occidental. Aparte del ayuno de Cuaresma, previo a la Pascua, la Iglesia bizantina practica el ayuno de los apóstoles desde el lunes después de la octava de Pentecostés hasta el 29 de junio; el ayuno de María, desde el 1 al 15 de agosto, y el ayuno de Navidad, comenzando el 15 de noviembre.

7. *Relaciones con las confesiones occidentales.* Estas relaciones han tomado muy diversas formas en los distintos períodos de la historia. De las Iglesias orientales, es la ortodoxa la que ha entrado más en contacto con las confesiones occidentales. La adversa actitud de amplios círculos de ella frente al catolicismo, especialmente después de las Cruzadas, condujo al fracaso de las uniones de Lyon (1279) y Florencia (1439). Esta actitud se prolongó hasta los tiempos más recientes, pero en la actualidad se pueden observar síntomas de una actitud más amistosa para con el catolicismo. A pesar de la aversión mencionada, el estrecho parentesco de la fe ortodoxa con la católica llevó a que el influjo católico se dejase sentir fuertemente en la teología ortodoxa en algunas ocasiones; por ejemplo, con la escuela teológica de Kiev en el siglo XVII.

En las antiguas Iglesias nacionales de Oriente (coptos, etíopes) también se registran últimamente signos de una actitud más favorable con respecto a la Iglesia católica. Esta, por su parte, se esfuerza, especialmente por iniciativa de los últimos papas, en particular de Juan XXIII, por lograr un encuentro nuevo y profundo con las Iglesias orientales con la expresa finalidad de obtener un acercamiento.

La actitud de los ortodoxos frente al → protestantismo no ha sido del mismo sentido. Los ortodoxos tradicionales han subrayado siempre que el protestantismo representa una desviación de la ortodoxia mucho mayor que la del catolicismo. Pero también ha habido ortodoxos que han simpatizado con el protestantismo. El patriarca griego Cirilo Lukaris publicó en 1629 una confesión de fe calvinista que fue después expresamente rechazada por la Iglesia ortodoxa. También la Iglesia rusa sintió muy fuertemente el influjo del protestantismo a partir de Pedro el Grande († 1725). Y la teología moderna tampoco se ha mantenido allí libre de esa influencia, aunque el pueblo fiel ha sido poco afectado por ella.

Tampoco frente al Consejo Mundial de las Iglesias y al movimiento ecuménico se comportan las Iglesias ortodoxas en la misma forma. La Iglesia de Moscú se ha decidido recientemente a colaborar, pero no es fácil deter-

minar hasta qué punto esta colaboración está libre de intenciones políticas. La jerarquía de la Iglesia de Grecia permite a sus teólogos que colaboren, pero ella misma se mantiene en reserva. El patriarcado de Constantinopla hace ya tiempo que colabora. Los grupos de emigrados ruso-ortodoxos rechazan en parte radicalmente la cooperación con el Consejo Mundial de las Iglesias (por ejemplo, la jurisdicción de Jordanville).

M. Jugie, *Theologia dogmatica christianorum orientalium*, 5 vols., París 1926-35; F. Heiler, *Urkirche und Ostkirche*, Munich 1937; N. Arsenjew, *Von dem Geist und dem Glauben der Kirche des Ostens*, Leipzig 1941; A. Raes, *Introductio in Liturgiam orientalem*, Roma 1947; D. Attwater, *The Christian Churches of the East*, 2 vols., Milwaukee 1947-48; B. Spuler, *Die Gegenwartslage der Ostkirche*, Wiesbaden 1948; A. M. Ammann, *Abriss der ostslawischen Kirchengeschichte*, Viena 1950; M. Gordillo, *Compendium Theologiae Orientalis*, Roma 1950; B. Schultze, *Russische Denker*, Viena 1950; S. Lade (Metropolit Seraphim), *Die Ostkirche*, Stuttgart 1950; W. de Vries, *Der christliche Osten in Geschichte und Gegenwart*, Wurzburg 1951; R. Janin, *Les églises orientales et les rites orientaux*, París 1955; W. Winogradow, *In orthodoxer Schau*, Munich 1958; P. Bratsiotis, *Die orthodoxe Kirche in griechischer Sicht*, Stuttgart 1959; P. Evdokimov, *L'Orthodoxie*, París 1959; A. Santos, *Iglesias de Oriente*, Santander 1959; M. Gordillo, *Theologia Orientalium cum Latinorum comparata*, Roma 1960; W. de Vries, *Die orientalischen Kirchen*, Wurzburg 1960; J. Chrysostomus, *Die religiösen Kräfte der russischen Geschichte*, Munich 1961; B. Schultze, *Teología latina y teología oriental*, Barcelona 1961; Máximos IV, *Voix de l'Église en Orient*, Friburgo 1962; K. Algermissen, *Iglesia católica y confesiones cristianas*, Madrid 1963; A. Santos, *Iglesias de Oriente, II: Repertorio bibliográfico*, Santander 1963; O. Clément, *Byzance et le christianisme*, París 1964; F. Dvornik, *Byzance et la primauté romaine*, París 1964; J. Madey, *Die Ostkirche - unsere Nachbarn*, Colonia 1964; J. Smolitsch, *Geschichte der russischen Kirche 1700-1917*, Leiden 1964; N. Struve, *Die russische Orthodoxie - eine Kirche ohne Sozialethik?*, en K. v. Bismarck-W. Dirks (eds.), *Christlicher Glaube und Ideologie*, Stuttgart 1964, 90-98; B. Stasiewski y otros, *Das Christentum des Ostens und die christliche Einheit*, Wurzburg 1965; E. Benz, *Die russische Kirche und das abendländische Christentum*, Munich 1966; N. A. Nissiotis, *Kirche und Gesellschaft in der griechisch-orthodoxen Theologie: Die Kirche als Faktor einer kommenden Weltgemeinschaft* (ed. por el Consejo Ecuménico de las Iglesias), Stuttgart 1966, 135-161; R. Stupperich (ed.), *Die Russische Orthodoxe Kirche in Lehre und Leben*, Witten 1966; W. de Bries, *Orthodoxia y catolicismo*, Barcelona 1967; E. Méliá, *Die orthodoxe Kirche und die Bibel: Die eine Bibel auf vier Altären* (Ratisbona 1968) 33-49; R. Stupperich (ed.), *Kirche im Osten. Studien zur osteuropäischen Kirchengeschichte und Kirchenkunde*, 12 vols., Stuttgart 1958-1969; B. Schultze, *Iglesias orientales: SM III* (1973) 807-833; A. de Halleux, *La teología ortodoxa: Mysterium Salutis I* (Ed. Cristiandad, Madrid 1974) 1053-1060.

J. CHRYSOSTOMUS